

Cervantes, desagradiado

ESTHER de Jesús de Villalobos, con permiso de su esposo y gobernador civil de Ciudad Real; María Jesús Gracia de Serrano, con permiso de su esposo y alcalde de Argamasilla de Alba, invitan a usted al Homenaje de Amor y Desagravio de las mujeres a don Miguel de Cervantes Saavedra. Cuevas de Medrano, 21 de abril de 1974. A las trece horas. Argamasilla de Alba.

Estuve el domingo en este pueblo a fin de no perderme el deslumbrante y pintoresco espectáculo que prometía ser y de hecho fue este "acto de desagravio" organizado por las fuerzas vivas de Argamasilla y de Ciudad Real e inspirado por el pintor Gregorio Prieto, manchego de nacimiento, de Valdepeñas si no me equivoco, y que ha dedicado a la Mancha buena parte de su actividad artística y personal. La ocurrencia de desagraviar a Miguel de Cervantes en Argamasilla se basa en el hecho, al parecer histórico, de que en este pueblo Cervantes fue encarcelado por el corregidor cuando, en uno de sus viajes como cobrador de impuestos, se le ocurrió piropear, o requebrar como entonces se decía, a una muchacha que resultó ser la hija de la primera autoridad de Argamasilla. Según una tradición no del todo comprobada, pero admitida por ilustres cervantistas, entre ellos Azorín, Cervantes fue encerrado en la Cueva de Medrano, en Argamasilla, y fue allí donde concibió y comenzó a escribir el Quijote.

El pueblo de Argamasilla es relativamente nuevo. Estuvo situado más hacia el Sur, en un lugar más próximo a las lagunas de Ruidera, y fue fundado en su actual emplazamiento en el año 1535 con un moderno plan urbanístico que se aprecia en el trazado rectilíneo y en la amplitud de sus calles. Hoy es un pueblo agrícola situado en la llanura de la Mancha, pero su término municipal es muy extenso y llega hasta los vecinos montes de Montiel. Argamasilla está así a caballo entre las fértiles tierras manchegas, hoy irrigadas por el canal del embalse de Peñarroya, en el alto Guadiana, y una sierra áspera y de gran belleza poblada de romero y plantas aromáticas, que en esta época del año se viste con el violento amarillo del espino, y en medio de la cual se alzan, de trecho en trecho, las blancas construcciones de las quinteñas, que es como se denomina a las fincas o cortijos en esta región. Tomé esta carretera para ir al pueblo de Ruidera, que, aunque queda a unos treinta kilómetros de Argamasilla, es un agregado de su Ayuntamiento. Dos de las lagunas, las últimas de la cadena de lagunas escalonadas donde nace el Guadiana, pertenecen también al término de Argamasilla, en la provincia de Ciudad Real, siendo las demás de Albacete. El paraje es de una gran belleza. Junto a las lagunas se han construido algunos hoteles y pequeñas urbanizaciones. En esta época del año encontré sobre todo pescadores, pero me dijeron que en el verano las lagunas se llenan de gente que va a bañarse en sus pequeñas playas.

El campo de Argamasilla tiene una enorme variedad de cultivos, desde la vid y la huerta hasta la remolacha, la alfalfa y el maíz. A la salida de Argamasilla, el río Guadiana se sume en la tierra, en un lugar denominado "La Membrielleja", para reaparecer en Villarrubia, en los llamados Ojos de Guadiana, en un extraño fenómeno geológico que ha hecho pensar a algunos que este río reaparecido es un río diferente al que nace en las lagunas de Ruidera.

Estuve paseando por las calles de Argamasilla antes de que diera comienzo la fiesta del famoso "desagravio". En estos años, la retórica cervantista ha llenado estos pueblos manchegos de estatuas de don Quijote y de paneles de bronce o madera con leyendas alusivas al paso del Ingenioso Hidalgo por aquellas tierras. Los pueblos de la comarca se disputan la gloria de haber sido su cuna o el escenario de sus aventuras, tal como Cervantes había previsto.

En la iglesia de San Juan Bautista de Argamasilla de Alba hay un cuadro, que está en restauración en Madrid en estos momentos, que es un exvoto ofrecido por un caballero, don Rodrigo de Pacheco, de quien se dice que fue quien inspiró a Cervantes su personaje. También hay en el pueblo una casa de la que se dice que perteneció al bachiller Sansón Carrasco. El "cervantismo" del pueblo se observa igualmente en nombres de establecimientos de la localidad. "Bar Rocinante" u "Hostal Quijote". Paseando por Argamasilla, pensaba yo el otro día qué pensaría la gente del pueblo de aquel "homenaje de amor y desagravio". Hablé con varios jóvenes que me contaron muchas cosas de la historia del pueblo, pero, ¿qué pensaban los viejos labradores vestidos con el negro blusón, los hombres de la boina que estaban en calles y plazas esperando que comenzara la fiesta? ¿O las atareadas mujeres que barrían las calles? No estoy en situación de hacer un diagnóstico, salvo por algún indicio que recogí. Entré en un estanco a comprar tabaco y le pregunté al estancuero, como haciéndome de nuevas. "No sé —dijo el estancuero—. Algo de Cervantes". Y señalando a un viejo que estaba allí le pregunté: "¿Tú sabrás algo, porque tú has trabajado en eso?". "No sé —contestó el viejo—. Yo lo que sé es que hemos llevado trescientas sillas a la cooperativa porque vienen a comer autoridades y jerarquías de Ciudad Real y de otros sitios". Estando en un bar, entablé conversación con un hombre de mediana edad.

señores pertenecientes a la Orden de la Dama de Elche, de la ciudad alicantina, cuyo presidente tomó luego parte en la fiesta. Había cerca de mil personas en el patio de la Casa de Medrano. El presentador pidió al comenzar aplausos para las señoras presentes y también para la Dama de Elche. Decía el presentador frases como "Mujeres de España, cervantistas todos, pueblo de Argamasilla..." o "En este acto participa el pueblo, presiden dos mujeres y nos acompañan dignísimas autoridades...". Luego vino la corte de damas de Argamasilla para hacer una ofrenda floral a Cervantes, que estaba representado en un cuadro de Gregorio Prieto colocado en un facistol en el tablado. El pintor estuvo muy bien en su parlamento. Dijo que Cervantes nunca habría soñado "este exitazo", y luego habló de muchas mujeres de la historia de España y de la historia universal. Habló de la Venus de Tyrene, de la Dama de Elche, de doña Isabel de Castilla y de Teresa de Jesús, de quien dijo que era "una locaza". También habló de la Cibeles, que, por los aplausos que recibió, debía ser la más conocida en Argamasilla.

Tras la lectura de adhesiones y la interpretación de unos fandangos y jotas de la Mancha, varias poetisas leyeron composiciones suyas y de otras que no habían podido acudir. Elena Andrés, Pureza Canelo, que leyó, después de sus versos, los de Carmen Conde; Concha Lagos, Paloma Paláu, que leyó también versos de Gloria Fuertes, y Sagrario Torres. Luego hablaron las esposas del gobernador y del alcalde de Argamasilla y las alcaldesas de San Pedro (Albacete), Santillana del Mar (Santander) y otras. Algunas de ellas se mostraron "sencillas amas de casa" ("no soy oradora"), pero otras, como la alcaldesa de San Pedro, aprovecharon la oportunidad para plantear reivindicaciones femeninas ("No más Antonias, no más Aldonzas, no más mujeres objeto"). La de Santillana dijo que en su pueblo, solar de hidalgos, no meterían ahora en la cárcel a Cervantes si volviera y requebrara a una mujer en la vía pública. El presentador debió pensar que era necesario dejar claro que en Argamasilla tampoco lo harían, y procedió a un "referéndum": "¿Verdad, mujeres de Argamasilla que no permitiríais que ahora meterían en la cárcel a Cervantes por eso?". "¡Noooooo!", fue el clamor.

En fin, la idea de Gregorio Prieto (que tiene intención de crear en Argamasilla un museo de arte y de editar un libro que, según dijo, "será de las cosas más de ver que habrá en el mundo"), en homenaje a Cervantes se puso en práctica con todo lucimiento. Cuando ya el acto terminaba, subió al tablado el señor de Elche que había venido encabezando la delegación de la Orden de la Dama para regalar a las señoras unas reproducciones de la Dama de Elche. Fue lo mejor de todo, porque con "luminosa" oratoria mediterránea fue dedicando "un piropo" a cada una de las señoras. A la esposa del presidente de la Diputación de Ciudad Real le dijo: "Se parece usted a una cimbreante palmera ilicitana" (no sin antes haber pedido permiso al marido, que estaba presente). A la de Santillana le dijo: "Santillana, eso es de Santander, ¿no?". A una de Consuegra le dijo: "¡Ah, Consuegra!", y le dio la estatuita. A la alcaldesa de San Pedro le dijo: "San Pedro es Simón, que es la piedra de toque, y esta Dama de Elche es la piedra de toque de España". A una señora vestida de verde, a quien el presentador se había olvidado de nombrar, el señor de Elche dijo: "Yo no sé su nombre, pero usted va vestida de verde, y el verde es el color de la esperanza. Y la esperanza es el progreso".

Aún hubo más discursos, y luego se formó la comitiva, dando el brazo las autoridades a la Dama de Elche, a las damas de honor de Argamasilla, a las poetisas y a las señoras que habían participado en el "homenaje de amor y desagravio de las mujeres a Miguel de Cervantes". ■ LUIS CARANDELL.

SILLA DE PISTA

"Parece que hoy hay fiesta en Argamasilla", dije yo. "Pues sí, señor —me contestó—. Es una cosa que han organizado las concejales". Le pregunté si se refería a las esposas de los concejales o si había concejales en Argamasilla. "Mire, usted, yo no lo sé. No estoy puesto yo en ello". Intervino el camarero, un muchacho joven: "Que sí, hombre, que sí. Que tú estás muy atrasado, hombre. Que es un homenaje a Cervantes, porque le metieron en la cárcel en el pueblo por haberle dicho un piropo a la hija del alcalde". El hombre dijo entonces una frase maravillosa. "Yo no me meto en la vida de nadie, mire usted. Yo lo único que hago es que si veo un duro para ganar, allá estoy".

Empezó la fiesta. La llegada del gobernador fue hacia las doce y media. "Está al caer —me había dicho un hombre que estaba a mi lado, añadiendo para dar mayor credibilidad a su anuncio—: Se lo digo yo, que soy funcionario municipal". El señor gobernador tuvo una llegada algo "kennedyana". Salió del coche y levantó el brazo saludando "al pueblo". La banda empezó a tocar. Luego se formó el cortejo, con las autoridades, las poetisas que habían llegado para la fiesta, el grupo de coros y danzas de Argamasilla, todos ellos precedidos por la banda de música, que recorrió las calles engalanadas con banderas españolas hasta llegar a la Cueva de Medrano.

Cuando ya estábamos sentados en las sillas alineadas en el patio, hubo una aparición insólita. Llegó nada menos que la Dama de Elche en persona con su clásico peinado y vestida de rojo. Venía acompañada de una delegación de